

LA NARRATIVA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA, UNA LECCIÓN DE HISTORIA DESDE LA LITERATURA: ELENA GARRO

Rosario Olivia Izaguirre Fierro¹

Resumen

Elena Garro, en su perspectiva histórica contrae un compromiso de visión literaria que la proyecta en una conjunción de la ficción y el referente de la historia. El narrar la Revolución Mexicana desde Ricardo Flores Magón y Francisco I. Madero proyecta un ejercicio donde los valores de libertad, justicia y democracia son la propuesta de fluidez de estos revolucionarios y su descripción humana. Así Flores Magón es el primer socialista y Francisco I. Madero el político humanista. En conclusión, los dos personajes entrelazaron la lucha, confrontaron ideas y su término fue truncar ese sentido de transformación social de toda Revolución. La proyección de Elena Garro es describir esos puntos de encuentros y desencuentros de un revolucionario en la acción de la ciudadanía y un revolucionario en la ensoñación de ideales humanistas de la ciudadanía

Palabras clave

Revolución, ciudadanía, democracia, justicia, libertad.

Abstract

Elena Garro, in her historical perspective makes a commitment of literary vision that projects a conjunction of the fiction and the referring one of history. The Narrating Mexican Revolution from Ricardo Flores Magón and Francisco I. Madero projects an exercise where the values of freedom, justice and democracy are the proposal of fluidity of these revolutionaries and their human description. Thu Flores Magón is the first Socialist and Francisco I. Madero is the political humanist. In conclusion, both personages interlaced the fight, confronted ideas and its term was to truncate that sense of social transformation of all Revolution. The projection of Elena Garro describe these points of agreements and disagreements of a revolutionary action of citizenship and a revolutionary in the reverie

Keywords

Revolution, citizenship, democracy, justice, freedom.

Narrar desde la literatura el vivir de los revolucionarios y su hacer en el acontecimiento de la Revolución Mexicana es darle el sentido a la ficción desde un tiempo vivido y el acontecimiento interpretado. El acontecimiento histórico narrado desde la interpretación literaria de Elena Garro lleva el sustento de un ritmo del relato donde el tiempo y el personaje deja sentir lo humano y proyecta desde lo íntimo, las sensaciones que estrechan el vivir del relato y el apropiarse del acto para interpretarlo y hacerlo parte de la vivencia educativa. La ficción torna un componente que brinda consistencia a la historia de un pasado vivido y recreado, en un presente que compacta la gesta histórica y el conflicto humano de los valores. Tres revolucionarios y su proyecto de justicia, libertad y democracia constituyen un antes, durante y después de la Revolución mexicana: Ricardo Flores Magón, Francisco I. Madero y Felipe Ángeles.

Ricardo Flores Magón, el periodismo y la didáctica de la sátira en la educación de la ciudadanía.

Educar a la ciudadanía en un campo considerado el páramo de la justicia y la libertad es una tarea de titanes, y uno de ellos es Ricardo Flores Magón. Su figura de persistencia, sus pasos confrontadores y sus palabras, la voz que insistía en levantar a ese pueblo en una razón, los alcances de ser vestidos con el ropaje social de la ciudadanía. Transitar en ese vivir revolucionario es intentar comprender el impulso de la revolución gestándose en las calles y edificios, en las miradas de los obreros que escuchaban el cómo protestar y caminar por esas calles citadinas en son de escucharse en contra de lo injusto y la opresión. Se torna necesario hacer entendible el pasaje histórico y, darle sentido en esa recreación de la historia desde el sentir humano. Esto convoca a una didáctica, donde la ficción es forma de las acciones y, lo verosímil es adjetivado en los valores. Compacta este componente de ficción literaria el referente histórico en un plano descriptivo.

Elena Garro desde su visión histórica atrae ese vivir de acciones, donde la lucha son los días y las noches, demarcando el instante en que ocurre el evento y su significación en la cotidianidad, así figura a Ricardo Flores Magón. Traza el relato en los momentos que adquieren significados, subrayando el sentido humano del revolucionario. El ángulo donde se ubica para relatar permite que las vivencias se dimensionen como experiencia del mundo social revolucionándose desde la fluidez del acontecimiento. Su estrategia es adjetivar al revolucionario, navega a las fibras de su percepción del entorno, desde su biografía que la entrelaza en sus actos. Todo dato lleva su propuesta impregnada del

compromiso: de acompañar a dignificar en la lucha a ese pueblo aletargado por lo injusto del sistema político.

Considera a Flores Magón como el primer socialista, él que confronta al poder, él que brinda la vida para una protesta constante, él que no lo vence la prisión, exilio y castigos. Recrea este vivir de revolucionario ciudadano, que transita entre los obreros, que hace de la batalla su compromiso de vida, de su palabra la fuerza combatiente para descarnar al tirano frente al pueblo. Para Elena Garro, Flores Magón es la pasión de un revolucionario consciente del significado de su batalla, su objetivo de lucha, él sabe del potencial del dictador, que lo conoce y reconoce en esa figura, para saberse poseedor de una fuerza para enfrentarlo y confrontarlo. En esta descripción se vierte la reacción de esa relación de la revolución y el poder oficial, que obliga a interpretar la dimensión de fortaleza del dictador y el revolucionario. Ambos adjetivos calificativos llevan consigo un sentido discursivo de contraponer, como operadores de campos semánticos distintivos que permiten la descripción ideológica.

Entre mayor es la fuerza del dictador mayor es la revolucionaria en las acciones de Flores Magón. El sentido de significación lo detalla en la presencia que estremeció con su juventud, organizando los movimientos estudiantiles y de obreros en contra de la reelección, y en esa lucha por educar a los ciudadanos para derrocar al dictador Porfirio Díaz, en la proclama “¡Mexicanos, examinen su Constitución!” (Garro, 1997: 18). Es decir, que la figura de Flores Magón, adquiere la proyección metonímica extratextual que la historia construye. La esencia de su figura es la oposición, que en el texto traslada a dotarla de realidad al colocarlo en el paisaje de presenciar y vivir ese escenario, donde la palabra justicia es desconocida, la miseria es el ropaje del pueblo y la voz es acallada por la cárcel o la muerte.

Para Flores Magón, la palabra impresa en los periódicos es un frente de batalla, la palabra escrita perduraba para entender la injusticia de un poder deshumanizado; diluye el miedo ante ese poder temerario y le da fuerza a la voz, al sentir de la rebelión. Este vivir de revolucionario marcado desde 1892 hasta 1919 es una vertiente de la lucha política desde el ámbito periodístico, que sin tregua subraya el poder autoritario y la estrategia de combatirlo, así se puede recorrer en el tiempo las emisiones: *El Demócrata*, *Regeneración*, *El hijo del ahuiizote*, *El nieto del Ahuiizote*, *El bisnieto del Ahuiizote*, *Revolución*. La sátira lo acompaña, como la estructura que da sentido a la

burla del poder en su deshumanización, la emplea como la didáctica para proyectarle al lector una lección para desmitificar la figura del dictador.

Elena Garro (1997: 22) describe la figura de Flores Magón en un trazo revolucionario con dos insignias: el agitador que proporciona nutrientes políticos de rebeldía a una fuerza atemorizada y sumida en la injusticia, miseria y terror; y, la de ser “la figura más pura de nuestra historia revolucionaria”. El primer símbolo de agitador lleva a considerarse un estandarte de la Revolución como el primer socialista organizador del encuentro con los obreros. El segundo símbolo es interpretado en el sentido de un luchador que confronta al poder sin interrupciones, consciente que su lucha no es solamente derrocar al dictador, sino el cambio del orden social.

¿Cuál es el camino para la justicia y libertad en Flores Magón? Dos momentos son considerables en esta lectura: el vivir de un revolucionario que tiene su tarea de asistir y provocar el encuentro con el conflicto político, en el escenario de un pueblo donde ser obrero y campesino es sinónimo de la miseria; el segundo, el poder del dictador y el vacío de justicia y libertad. La proclama ciudadana la sitúa en el conocimiento de la Constitución, convoca a examinarla, a considerarla la esencia política de los ciudadanos. Extiende su voz a la denuncia de quien en su deber de juez se convierte en tirano, “ya es tiempo de que se haga entender a esta grotesca imitación de juez, que él se halla en el puesto como servidor del pueblo. Es una burla monstruosa a su protesta como funcionario el representar un papel de tirano” (Garro, 1997: 19).

Flores Magón, justifica la batalla, en esa inexistencia de un conocimiento de la constitución, es la que legitima ese estado de ciudadanos, se convierte en ese legado político para establecer el escenario de justicia y libertad. Reconoce el instante “La Constitución ha muerto” (Garro, 1997: 22) lleva a este revolucionario a compactar ese ideal de la causa obrera a darle brío a la contienda política.

En cada línea de este texto emerge el detalle que detona el entender de la Revolución, reúne la multiplicidad que entrelaza en la figura de Ricardo Flores Magón y su ideal de batalla: al periodista incansable capaz de llevar en la palabra el compromiso de ser y sentirse pueblo; al agitador que hace un despertar de los obreros y sus potencialidades de respuesta a la injusticia y la miseria; al revolucionario que formula las reformas políticas, sociales, agrícolas e industriales que dan fundamento al Partido Liberal Mexicano; el luchador social que rechaza la vicepresidencia ofrecida por Madero

“acorde a su fe anarquista”(Garro, 1997: 38); el revolucionario que rechaza la invitación de Carranza para colaborar en su gobierno, seguros de su traición; en suma, el revolucionario temido por el gobierno mexicano y norteamericano que reconocían su potencial de organizar la Revolución.

En cada línea de este texto, el lector asiste a una travesía revolucionaria de un hombre que su caminar en libertad es temido, por su fortaleza de organizar y fundamentar las razones de la revolución. Acallar esa voz y sus ideales no bastaron prisiones, desde su celda se hacía escuchar. Una vida de lucha solamente la muerte por encargo hizo acallar “al primer gran socialista mexicano, mártir de la causa obrera” (Garro, 1997: 45). Esta batalla para educar al ciudadano es reafirmada en esta narrativa histórica de Ricardo Flores Magón.

Francisco I. Madero, el soñador de un mundo justo con libertad e igualdad.

Francisco I. Madero descrito en la perspectiva espiritual donde los valores son los alcances de los hombres formados en la armonía. Los ideales hacen conjunción en los valores y en pulirlos en esa omnipotencia de la fuerza que va más allá de la presencia terrenal y de convocarlos a reconocerse en la hermandad sin ambiciones de poder, alejadas de toda maldad y cercanas por el bien de la humanidad. Esta figura que promulga un movimiento democrático para alcanzar la libertad, contrasta con el contexto impregnado de la barbarie por la lucha del poder. La caracterización que conjuga al político y su misticismo en un sueño de formar a la nación, se deja ver en la narrativa: el dibujo del revolucionario de la democracia y, el sueño quebrantado del político.

Elena Garro define a Madero, en su proyección política en su rasgo del que “no deseó el poder por ambición personal, sino para imponer las ideas que lo animaban”. Educado en un ambiente religioso el principio de amor impregnó esa idea de lograr el bien de todos, la violencia no era su comunión, el enemigo ya vencido es un hermano. En sí, estaba convencido que la lucha por alcanzar lo justo, es encontrar en los vencedores el sentido de respeto y amor para lograr la armonía y el bien. Este principio lleva a su figura de político la singularidad de un caballero que en su palabra de político tiene el

compromiso de cumplir, que su inocencia no lo hace ver al enemigo, en sí, avala el otro desde su conducta ejemplar. Este es el nacer del llamado *El Apóstol*.

Madero, es dibujado por Garro (1997: 60) como el revolucionario de la democracia, el impulsor de la libertad y el gobernar en lo constitucional, reafirmando su intencionalidad de promover la batalla para lograr la paz fundada en la libertad. El concepto de gobierno es planteado en la credibilidad del bien, el respeto y la democracia de quien gobierna en su propósito de ejecutar los derechos constitucionales y, hacerlos factibles en la configuración de la ciudadanía. La respuesta a esa violencia imperante fue la batalla a la presidencia en comicios donde el pueblo es quien tuviera la decisión. Libertad, democracia e igualdad es el llamado a una ciudadanía todavía muy distante, pero ya creada en el sueño de Madero.

El sueño de este político es planteado en una secuencia de acciones por Garro (Garro, 1997: 63-83) convencido de lograr el éxito: convocó a una contienda política de partido para que en ello se restaurara los principios republicanos; él de los principios de no reelección y sufragio efectivo; él que consideró que derrocado el dictador, las fuerzas revolucionarias licenciadas y un gobierno interino se iría por el camino de la democracia, del ejercicio constitucional y lo legal; el error lo tejió con seguridad, considerar que el trato de iguales a los vencidos era un trato de caballeros en la política. Hasta dónde llegaba el sueño de Madero, cuáles eran sus lecciones cívicas que él contemplaba, era acaso ese recibimiento del pueblo y la euforia de sentirse abrazado por miles de manos que lo aclamaban como libertador del régimen despiadado de Porfirio Díaz.

Un político que habla con la verdad, que pacta como caballero, que no le atrae las adulaciones y considera que el poder no es magnificar lo individual, sino humanizar la política, donde el corazón le dé nutrientes para luchar por el bien de todos, el creyente en elecciones libres, en la libertad como esencia de la democracia, eso es creación de un sueño. Así la figura de Madero resplandece en ese paisaje político donde la batalla se define en el extremo de las traiciones y el olvido de un gobierno constitucional. Su muerte marcó esa definición de política y el poder, Solares reafirma en sentido de protesta (2008: 159) ¿queremos otro Madero en la presidencia? ¿Otro mártir? ¿Otro ingenuo en política? ¿Otro místico? La ingenuidad y el respeto a lo pactado no es naturaleza del juego político, o su batalla era en una sociedad como plantea Garro

(1997: 90), que no estaba configurada con ciudadanos, y esto es premisa para reconocer sus derechos y delimitar sus intereses, lo que es considerable es su revolución política y sus fines para despertar la conciencia política que forma ciudadanos.

Conclusión

Los dos revolucionarios entrelazados en los ideales de transformación social llevan El camino emprendido para hacer emerger la protesta social es el afluyente de conjunción de las dos propuestas de lucha. En este sentido, la descripción de Ricardo Flores Magón, es compactada en ese primer socialista con el ideal de Madero, un político humanista. Sin embargo, es fragmentada en el trayecto del movimiento, el uno anarquista, no devoto de los poderes políticos y, el segundo en una propuesta de democracia desconocida por un sistema de ciudadanos. La proyección de Elena Garro es describir esos puntos de encuentros y desencuentros de un revolucionario en la acción y un revolucionario en la ensoñación de ideales humanistas.

Propuesta

Leer a Elena Garro y su propuesta de interpretación de la Revolución Mexicana, es colocar el texto en esa reflexión que transita en esa polémica histórica y crear un escenario didáctico para entender la acción revolucionaria y un escenario pedagógico para comprender el sentido del vivir y la acción revolucionaria. Así crear vivencias narrativas donde los revolucionarios puedan ser reconocidos en la extensión del calificativo en una palabra y reconocer en ella las convivencias de la lucha, los planteamientos políticos y el devenir de su vida. Así el texto que educa al ciudadano del siglo XXI pueda reconocer e interpretar varios aspectos al: mártir, rebelde, defensor, constitucionalista, traidor, al aparente luchador, al incansable y al opositor de dar término a una revolución.

Bibliografía

Garro, Elena (1997). *Los Revolucionarios Mexicanos*, Seix Barral, México

Solares, Ignacio (2008). *La noche de Ángeles*, Planeta, México.

¹ Publicaciones: Libro: El cine mexicano: la otra escuela. La educación y valores en las películas mexicanas. Capítulos de libro: La configuración de la profesión académica, la femineidad y masculinidad en la autonomía, libertad e igualdad (en perfiles culturales en la formación universitaria, editorial UAS-Juan Pablos, 2010); Un viaje a la narrativa ficcional del siglo XX en el rostro de lo femenino y masculino, demarcando la esfera política de la organización del trabajo, Revista Espéculo, Universidad Complutense; El rostro de la educación y el aprender de las emociones y sentimientos en la propuesta pedagógica cinematográfica. Reseña: Iconopedagogía cinematográfica, César Carrizales Retamoza. Revista acción Facultad de educación de la Universidad Autónoma de Sinaloa (2010). Correo electrónico: oly.izaguirre@hotmail.com